

GERARD MANLEY HOPKINS

*Antología y traducción de*  
Juan Tovar

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO 2008

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	4
EL ALQUIMISTA EN LA CIUDAD	8
CIELO / ASILO	9
LA GRANDEZA DE DIOS	10
PRIMAVERA	10
EL CERNÍCALO	11
BELLEZA JASPEADA	12
EL OXFORD DE DUNS ESCOTO	12
HENRY PURCELL	13
ANDRÓMEDA	14
FELIX RANDAL	15
“AS KINGFISHERS CATCH FIRE, DRAGONFLIES DRAW FLAME”	16
¿A QUÉ SIRVE LA BELLEZA MORTAL?	16
DESCIFRADO EN HOJAS DE SIBILA	17
(CARROÑA DEL CONSUELO)	18
“NO WORST, THE IS NONE. PITCHED PAST PITCH OF GRIEF”	19
“TO SEEM THE STRANGER LIES MY LOT, MY LIFE”	20
“I WAKE AND FEEL THE FELL OF DARK, NOT DAY”	20

“PATIENCE, HARD THING! THE HARD THING BUT TO PRAY”	21
“MY OWN HEART LET ME MORE HAVE PITY ON; LET”	22
LA GUIRNALDA DE TOM: <i>sobre los Desempleados</i>	23
HARRY PLOUGHMAN	24
QUE LA NATURALEZA ES UN FUEGO HERACLÍTEO Y DEL CONSUELO DE LA RESURRECCIÓN	25
JUSTUS QUIDEM TU ES, DOMINE, SI DISPUTEM TECUM, VERUMTAMEN JUSTA LOQUAR AD TE: QUARE VIA IMPIORUM PROSPERATUR? &c.	26
“THE SHEPHERD’S BROW, FRONTING FORKED LIGHTNING, OWNS”	27
A R. B.	27

## NOTA INTRODUCTORIA

Creada casi en secreto durante el último periodo victoriano, la obra de Gerard Manley Hopkins —una de las más intensas y originales de la poesía inglesa— no se editó sino hasta 1918, en un mundo sin duda mejor preparado para concebir tanto sus búsquedas formales (su experimentación rítmica hizo escuela), como su angustia y desesperada alegría. Hopkins presintió en carne viva la desintegración de un orden de cosas y, anticipándose a ella, violentó las convenciones por explorar el entrevero profundo de voluntad y naturaleza, verbo y encarnación, y revelar en nuevas formas la permanencia esencial de la vida. Es un poeta de la dualidad que no busca trascenderla sino armonizarla, y de hecho no supone otra unidad que esa armonía; un poeta religioso cuyo Dios sólo a los sentidos se manifiesta.

Nacido en Stratford, Essex, el 28 de julio de 1844, Gerard fue el mayor de los ocho hijos de Manley Hopkins, próspero pequeño burgués dotado de curiosidad intelectual y afición artística, y su esposa, mujer devota y contemplativa. El poeta se orienta en un principio hacia la pintura, y es con ojos de pintor como empieza a discernir, durante sus años de estudiante en Oxford, lo que será el concepto central de su estética, y lo nombra *inscape*: la hermosura específica y peculiarmente distintiva de cada objeto, “belleza individual de estilo” que es “lo esencial y lo único perdurable” y, así, el vislumbre de lo eterno en lo fugaz. Esta epifanía cristaliza a partir del *instress*, término con el cual se designa la energía cohesiva que sostiene el *inscape*, el principio por el que las partes coinciden en el todo, así como el yo o personalidad de quien percibe dicho *inscape*,<sup>1</sup> o de otro modo —en el nuevo *inscape* creado por la relación entre el observador y el objeto— la visión que imparte sentido

---

<sup>1</sup> Cf. Luis Cernuda “Gerard Manley Hopkins”, en *Pensamiento poético en la lírica inglesa: siglo XIX*, UNAM, 1974

y el sentido que afecta la visión: “no es la excelencia de cualesquiera dos (o más) cosas en sí lo que constituye la belleza, sino aquellas dos cosas contempladas una a la luz de la otra”.<sup>2</sup>

En su propia vida, Hopkins luchaba por procurarse un principio de cohesión a través de la búsqueda de “la única Iglesia visible”. Anglicano, defendió esa tercera vía, cada vez más desgarrada entre las tendencias protestantes y romanizantes, para al cabo ceder a estas últimas. En 1866 se convirtió al catolicismo; dos años después ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús. Con tal motivo destruyó gran parte de su poesía y decidió no escribir más “por no ser propio de mi profesión”. Pero sus estudios de teología lo condujeron a Duns Escoto, cuyo énfasis en la forma particular (el ser-esto) como perfección final de lo creado y punto de partida para todo acto del conocimiento, vino a corroborar las nociones de *inscape* y a sancionar el ejercicio de la individualidad. Aun así, fue preciso que un superior lo instara a conmemorar la muerte por agua de cinco monjas franciscanas, para que Hopkins rompiera su silencio y escribiera su primera y mayor obra maestra: *The Wreck of the Deutschland* (1876), donde ya manifiesta plenamente su dicción peculiar y vigorosa y explora las posibilidades del ritmo cortado (*sprung rhythm*), que “consiste en escandir sólo por acentos, sin tener en cuenta el número de sílabas, de modo que un pie puede constar de una sílaba fuerte o de muchas débiles y una fuerte... Me parece un principio mejor y más natural que el sistema ordinario; mucho más flexible y capaz de efectos mucho mayores”.

El poema fue rechazado por el órgano jesuita *The Month*, y la misma suerte corrió otra relación de naufragio, *The Loss of the Eurydice* (1878), compuesta en el mismo ritmo pero más conservadora en su sintaxis. Rechazando la idea de recurrir a un

---

<sup>2</sup> Las citas de Hopkins provienen de textos incluidos en *Poems and Prose*, Penguin, 1975. Edición preparada por w.h. Gardner, de cuyo prólogo se ha tomado en gran parte la información biográfica

periódico laico, Hopkins abandona toda intención de publicar, no por desdén de la fama sino porque desespera de ganarla “y lo que en modo alguno basta para la fama pública puede ser más que suficiente para la notoriedad privada, que es lo que temo”. Así, este hacedor de versos que —como él mismo reitera—reclaman la voz alta, se limita en vida a dos lectores, ambos poetas y amigos de los tiempos oxonienses: el canónigo R. W. Dixon y el futuro laureado Robert Bridges. Al segundo se debe la edición póstuma de Hopkins; a Dixon, la que acaso sigue siendo la más certera definición del temple de esa poesía: “el terrible cristal”.

La obra se va inscribiendo al margen de los deberes clericales: entre 1877 y 1881 Hopkins sirve como predicador, misionero o párroco en diversas localidades, incluyendo un arrabal de Liverpool; de 1882 a 1884 enseña en Stonyhurst y luego es asignado a la cátedra de clásicos en el University College de Dublín. En ese exilio material, reflejo del que vive crecientemente en espíritu, transcurren sus últimos años. A principios de 1889 su salud, nunca muy robusta, empieza a decaer con rapidez; el 8 de junio muere diciendo: “Soy tan feliz, tan feliz.”

Toda traducción implica una pérdida; en el caso de Hopkins, ésta es incalculable. Conscientes de su pobreza, las presentes aproximaciones aspiran a ser, dentro de ella, lo bastante fieles y claras para dar una idea. La selección es también insuficiente, pero no insustancial: mal podría serlo tratándose de una obra que es casi puro meollo. Si no figuran *The Wreck of the Deutschland*, llamado con justicia por Salvador Elizondo —su traductor en proceso— “el más abtruso y perfecto de los poemas del padre Hopkins”,<sup>3</sup> ni *The Leaden Echo and the Golden Echo* —del que existe una versión inédita debida a Remy Bastien—, se incluyen casi todos los últimos sonetos, “en muchos sentidos —dice W. H. Gardner— el logro culminante

---

<sup>3</sup> “Proyectos”, en *Vuelta* Núm. 12, noviembre, 1977.

de Hopkins”, así como una decena de los anteriores y dos obras juveniles. Para la traducción de *Spring* y *The Windhover* compulsé las de Jaime Emilio Muñoz e Isabel Ugalde;<sup>4</sup> a ellas y a lo dicho se reduce mi documentación sobre Hopkins en castellano.

JUAN TOVAR

---

<sup>4</sup> “Primavera” y “El halcón”, en *Revista de Bellas Artes*, Núm. 24, noviembre-diciembre, 1975.

## EL ALQUIMISTA EN LA CIUDAD

Mi ventana muestra las nubes viajeras,  
Hojas gastadas, nueva estación, cielo alterado,  
Multitudes que se forman y se funden:  
El mundo entero pasa; yo a la vera.

Sin dispendiar sus horas asignadas,  
Los hombres y los amos planean y edifican:  
Miro el coronamiento de sus torres  
Y felices promesas realizadas.

Y yo –tal vez si mi intención  
Contara con edad prediluviana,  
Los trabajos que así habría gastado  
Pudieran acceder a su heredad.

Pero antes que ahora brille en el caldero  
El oro que no está por descubrirse,  
A la larga el fuelle no soplará más,  
La estufa habrá por fin de enfriarse.

Y con todo es ya muy tarde para sanar  
La vergüenza incapaz y estorbosa  
Que me hace cuando con hombres trato  
Más inerme que el ciego o el lisiado.

No, debería amar la ciudad menos  
Aún que ésta mi ciencia ingrata;  
Pero yo deseo el desierto  
O las lenguas herbosas de la costa.

Camino por mi airoso mirador  
Para observar el sol bajo o levante,  
Veo virar a las palomas ciudadinas,  
Contemplo a las golondrinas correr

Entre la cima de la torre y el suelo  
A mis pies en el aire que sustenta;  
Luego hallar en el ruedo de horizonte  
Un sitio y el hambre de estar allí.



Y entonces odio como nunca aquella ciencia  
Que ninguna promesa otorga de éxito;  
Es dulce como nunca la costa despoblada,  
Libre y ameno el desierto.

O antiguos túmulos que cubren huesos,  
O rocas donde acuden palomas de las rocas,  
Y árboles de terebinto y piedras  
Y silencio y un golfo de aire.

Allí en una larga altura escuadrada  
Tras el crepúsculo me tendería  
A penetrar la amarilla luz cerúlea  
Con largo y libre mirar antes que muera.

1865

CIELO/ASILO

*Una monja toma el velo*

Yo he deseado ir  
Donde el manantial no cesa,  
Donde no arrasa el campo el granizo cortante  
Y algunos lirios florecen.

Y he pedido estar  
Donde no llega la tormenta,  
Donde el verde oleaje calla al asilo del abra  
Y libre del vaivén del mar.

1864-65

## LA GRANDEZA DE DIOS

El mundo está cargado de la grandeza de Dios.  
Flamea de pronto, como relumbre de oropel  
sacudido;  
Se congrega en magnitud, como el légamo de aceite  
Aplastado. ¿Por qué pues los hombres no acatan su  
vara?  
Generaciones han ido pisando, pisando, pisando;  
Y todo lo agosta el comercio; lo ofusca, lo ensucia  
el afán;  
Y lleva la mancha del hombre y comparte del  
hombre el olor: el suelo  
Se halla desnudo, ni el pie, calzado, puede ya sentir.

Y con todo esto, natura nunca se agota;  
Vive en lo hondo de las cosas la frescura más  
amada;  
Y aunque las últimas luces del negro occidente  
partieron,  
Oh, la mañana, en el pardo borde oriental, mana;  
Pues el Espíritu Santo sobre el corvado  
Mundo cavila con cálido pecho y con ¡ah! vívidas  
alas.

1877

## PRIMAVERA

Nada es tan hermoso como la primavera:  
Cuando la hierba, en redondel, brota larga y linda y  
lozana;  
Los huevos de tordo se miran cielitos bajos, y el  
tordo  
Entre los ecos del bosque así enjuaga y exprime  
El oído, que son golpes de relámpago el oírlo cantar;  
El peral cristalino echa hojas y flores, acarician  
El azur que descende; ese azur precipitado  
De riqueza; también los corderos corren y bien  
retozan.

¿Qué es toda esta savia y toda esta alegría?  
Un acorde del dulce ser primordial de la tierra  
En el jardín del Edén. — Ten, toma, antes que  
    hastíe,  
Antes que nuble, Cristo, señor, y amargue de  
    pecado  
El alma inocente y el día de mayo en niña y niño,  
Con creces, oh hijo de virgen, tu elección y dignos  
    de ganarse.

*Mayo 1877*

EL CERNÍCALO

*A Cristo nuestro Señor*

Sorprendí esta mañana al favorito de la mañana,  
    delfín del reino  
De la diurna luz, Halcón pintado de aurora, cuando  
    remontaba  
La vasta llanura del aire firme a sus pies, andariego  
De la altura, ¡cómo giraba sobre la rienda de un ala  
    plegada  
En su éxtasis! para luego lanzarse, fugar oscilante  
Como el talón de un patín barre suave el arco de  
    una curva: el impulso y el desliz  
Desairaban al gran viento. Mi corazón escondido  
Se agitó por un ave: ¡la proeza, la maestría de  
    aquello!

Brutal belleza y valor y acto, ¡oh aire, pluma,  
    orgullo, aquí  
Trenzados! Y el fuego que de ti brota entonces, un  
    billón  
De veces a voces más adorable, más peligroso ¡Oh  
    mi caballero!

No hay ahí prodigio: el puro afán hace que el  
    arado por el surco

Brille, y los pálidos rescoldos azules, ah mi amado,  
Caen, se hieren, y abren tajos de oro y bermellón.

*St. Beuno's, 30 de mayo de 1877*

#### BELLEZA JASPEADA

Gloria a Dios por las cosas de color mezclado.  
Por los cielos con manchas de vaca berrenda;  
Por los lunares que rosa granean sobre las truchas a  
nado;  
Los raudales de castañas como brasas frescas;  
las alas del pinzón;  
El paisaje partido y parcelado — aprisco, barbecho  
y labranza;  
Y todos los oficios, sus aperos y avíos y atavíos.

Todas las cosas contrarias, originales, escasas,  
extrañas;  
Cuanto es veleidoso, veteadado (¿quién sabe cómo?)  
De rápido, lento; dulce, amargo; vívido, opaco;  
Engendra Aquel cuya belleza no conoce mudanza:  
Alabadlo.

*Verano 1877*

#### EL OXFORD DE DUNS ESCOTO

Torreada ciudad y ramosa entre las torres;  
Cucosonante, campanambrada, alondrecida,  
cornevejada, río-rodeada;  
El lirio de espigas policromas a tu pie; en esa  
comarca y pueblo  
Otrora se encontraron poderes aquí contrapuestos y  
cabales.

Tienes allá una falda baja y ladrillada, amarga  
La naturaleza vecina en que tu gris hermosura se  
asienta

Mejor; crecimiento sin gracia, has confundido  
La rural costumbre rural — gente, rebaños y flores.

Mas ¡ah! de este aire que aspiro y que libero  
Vivió él; estas hierbas y aguas, estos muros son los que  
Frecuentó quien de todos los hombres más  
apacigua mi espíritu;

De lo real el devanador de vena más rara; una sin  
Rival percepción, ya rivalicen Italia o Grecia;  
Que incendió a Francia por María inmaculada.

*Oxford, marzo 1879*

HENRY PURCELL

*El poeta desea ventura al divino genio de Purcell y lo alaba porque, mientras otros músicos han dado expresión a los estados del alma humana, él fue más allá para enunciar en notas la hechura y especie misma del hombre tal como se creó en él y en todos los hombres en general.*

Dulce bien haya, oh dulce, dulce bien haya, tan amado  
De mí, tan especial espíritu como alienta en Henry  
Purcell,  
Una edad hace ya cuya partida; con la revocación  
De la sentencia externa que lo abaja, enlistado en  
herejía, aquí.

No es en él sentimiento ni intención, soberbio  
fuego o pavor sagrado,  
O amor, o piedad, o todo lo que melodías no suyas  
pudieran nutrir:  
Es la facción forjada que me encuentra; es el  
ejercicio  
Del propio, el abrupto ser ahí que así arremete, así  
abarrota el oído.

¡Venga pues y con su aire de ángeles me eleve, me  
derribe! pero yo  
Detendré la mirada en sus mores, prístinas marcas  
lunares, en su plumaje moteado bajo  
Las alas: así alguna gran ave de tormenta, cuando  
ha caminado a su gusto

La tonante púrpura ribera, plumada  
púrpura-de-trueno,  
Si en clamor sus níveas alas triunfales desparraman  
una sonrisa colosal,  
Mas la intención de movimiento abanica de  
asombro los sentidos.

*Oxford, abril 1879*

#### ANDRÓMEDA

Ahora la Andrómeda del Tiempo en esta roca ruda,  
Aquella sin igual en su belleza ni  
Su daño, tiende la vista por ambos cuernos de la costa,  
Su flor, su parte de ser, condenada a pasto de dragón.  
En otro tiempo la pretendieron y acosaron  
Muchos golpes y males; mas hoy escucha rugir  
En el oeste una bestia más salvaje que todas, más  
Fértil en desmanes, más desenfrenada y lasciva.

¿Se demora su Perseo y la abandona a sus  
extremos?—  
Pisa un tiempo el aire delicado y cifra  
Su pensamiento en ella, que olvidada parece,  
Cuya paciencia entretanto, desmenuzada en  
dolores,  
Crece; para luego descender avasallante, nadie sueña,  
Con avíos de Gorgona y alabarda / trallas y comillos.

*Oxford, 12 de agosto de 1879*

FELIX RANDAL

Felix Randal el herrero, oh ¿ha muerto entonces?  
¿concluido ya mi deber,  
Que contemplé su hechura de hombre, huesos  
grandes y recia apostura,  
Decaer, decaer, hasta el tiempo que en él la razón  
se extravió y unos  
Cuatro desórdenes fatales, ahí encarnados,  
contendieron todos?

Lo quebró la enfermedad. Impaciente, maldecía al  
principio, pero se enmendó  
Una vez ungido y todo; si bien su temple celestial  
comenzó pocos  
Meses antes, desde que por mi mediación nuestro  
dulce alivio y rescate  
Le fuera administrado. Ah bien, ¡Dios lo descanse  
y a toda senda que jamás ofendió!

Este ver a los enfermos nos encariña con ellos, los  
encariña también.  
Mi lengua te enseñó consuelo, mi tacto extinguió  
tus lágrimas,  
Tus lágrimas que mi corazón tocaban, hijo, Felix,  
pobre Felix Randal;

¡Qué lejos de entonces el presentimiento, en tus  
años de mayor bullicio,  
Cuando en la tosca fragua sombría, poderoso entre  
iguales,  
Forjabas al gris percherón su brillante y sonora  
sandalia!

*Liverpool, 28 de abril de 1880*

“AS KINGFISHERS CATCH FIRE,  
DRAGONFLIES DRAW FLAME”

Como se incendia el alción, la libélula se inflama;  
Como tumbadas del pretil de rotundos pozos  
Suenan las piedras; igual que cada cuerda tañida dice,  
cada campana al mecerse  
En su arco halla lengua para lejos proclamar su  
nombre;  
Cada cosa mortal hace una cosa y una sola:  
Dispensa el ser que dentro de cada cual habita;  
Se afirma — va hacia sí; dice y descifra *yo mismo*  
Gritando *Lo que hago soy: para eso vine.*

Digo más: el justo vive justicia;  
Cumple con la gracia: así todos sus andares son  
gracias cumplidas;  
Actúa a los ojos de Dios aquello que a los ojos de  
Dios es —  
Cristo — pues Cristo juega en diez mil lugares,  
Bello de miembros, y bello a los ojos ajenos  
Del Padre a través de las facciones de los hombres.

1882

¿A QUÉ SIRVE LA BELLEZA MORTAL?

¿A qué sirve la belleza mortal — peligrosa; pone a  
danzar  
La sangre — la figura de oh-sellad-eso-así,  
despliegue de más altiva forma  
Que Purcell tonada marca el paso? Ved: esto hace:  
caliente  
El sentido de los hombres al amor de lo que es; lo  
que dice bueno — dónde un vistazo  
Mejor domina que larga mirada, sin cara para  
mirar.  
Aquellos hermosos muchachos otrora, recién  
llovidos en la tormenta de la guerra,



¿Cómo pues Gregorio, un padre, habría espigado  
otra cosa en la enjambrada  
Roma? Pero Dios a una nación entregó la cara  
suerte de ese día.  
Al hombre, que adorar quiere y necesita bloque  
o piedra estéril,  
Dice nuestra ley: Ama a los que de todo conocerse  
merecerían más amor;  
La suprema belleza del mundo —los seres de los  
hombres. En hechura y rostro brilla el ser.  
¿Qué entonces? ¿Cómo,, enfrentar la belleza? Sólo  
enfrentala; posee,  
Hogar de corazón, el dulce don del cielo; deja  
luego, déjalo en paz.  
Sí, mas desea eso, desea todo, la mejor belleza de  
Dios, la gracia.

*23 de agosto de 1885*

#### DESCIFRADO EN HOJAS DE SIBILA

Ferviente, ultraterreno, igual, armonizable,  
bovedizo, voluminoso, estupendo  
Crepúsculo pugna por ser del tiempo la vasta  
vientre-de-todo, casa-de-todo, ataúd-de-todo  
noche.  
Su córnea tierna luz amarilla devanada al oeste, su  
loca hueca luz blanca colgada en la altura  
Yerma; sus primeras estrellas, estrellas príncipes,  
principales, se nos ciernen,  
Cielo en facciones de fuego. Pues la tierra desata  
su ser, su entrevero toca fin, di-  
vergente o ebullente, todo a traviesa, en  
tumulto; ser en ser macerado y molido — por  
entero  
Desacordando, desmembrando todo ya. Bien me  
traes, corazón, a cuenta  
Con: Nuestro crepúsculo nos cubre; nuestra noche  
se hinche, se hinche, y nos acaba.

Sólo las ramas y dentadas hojas dragontinas  
incrustan la pálida luz con lisura de  
herramienta; negras,  
Tan negras en ella. ¡Nuestro cuento, oh nuestro  
oráculo! Que la vida, menguante, ah que la vida  
devane  
Su otrora tejida teñida venada variedad toda en dos  
husos; separa, encierra, guarda  
Ahora su todo en dos rebaños, dos rediles —  
negro, blanco; bueno, malo; cuenta sólo, atiende  
sólo, mira  
Sólo estos dos; cuidado con el mundo en que los  
dos sólo encontrados se revelan; con el potro  
Donde por sí atadas, por sí torcidas, sin abrigo y  
sin asilo, ideas contra ideas en queja se  
quebrantan.

1885

(CARROÑA DEL CONSUELO)

No, yo no, carroña del consuelo, Desaliento, no he  
de comer de ti;  
Ni destejer —flojas que estén— estas últimas  
fibras de hombre  
En mí, o pleno de fatiga clamar *No puedo más*.  
Puedo;  
Algo puedo, esperar, desear que llegue el día, no  
elegir no ser.  
Mas ah, mas oh tú terrible, ¿por qué me haces  
rudeza  
Meciendo tu pie derecho tuercemundos? ¿me  
acercas la zarpa de león? ¿recorres  
Con oscuros ojos voraces mis huesos magullados?  
¿y abanicas,  
Oh en vueltas de tormenta, al aquí apilado, aquí  
ansioso de evitarte y huir?

¿Por qué? Porque la paja vuela; yazga el grano,  
limpio y claro.  
Y en toda esa labor de laberinto, desde (parece)  
que besé la cruz,  
Mano digo, mi corazón bebió fuerza, robó gozo,  
quiere reír, gloriar.  
¿Pero gloriar a quién? ¿al héroe cuya destreza  
celestes me tumbó, me puso pie  
Encima? ¿o a mí que lo combatí? Oh ¿cuál? ¿es  
cada uno? Esa noche, ese año  
De oscuridad ya hecha yo mísero yazgo en lucha con  
(¡mi Dios!) mi Dios.

1885

“NO WORST, THE IS NONE. PITCHED  
PAST PITCH OF GRIEF”

Peor no, nada hay. Más hondas que la hondura  
del dolor,  
Nuevas mordeduras, enseñadas por las otras, más  
se ensañarán.  
Tú que consuelas, ¿dónde, dónde tu consolación?  
María, madre nuestra, ¿dónde tu alivio?  
Mis lamentos fluyen, largos como rebaños; se  
acurrucan en una pesadumbre  
Principal, tristeza del mundo; sobre un yunque de  
la edad de las edades boquean y cantan —  
Luego callan, luego ceden. Furia gritó “¡No se  
pierda  
Tiempo! Dejadme ser cruel: por fuerza he de ser  
breve.”

Oh la mente tiene montañas; acantilados de  
caída  
Pavorosa, recta, inexplorada de hombre. Puede  
tenerlos en poco  
Quien nunca allí pendió. Ni por mucho nuestra  
pequeña

Duración trata con ese abrupto o profundo. ¡Aquí!  
cuélate,  
Mísero, bajo un consuelo sirve en el torbellino:  
toda  
Vida la muerte acaba y cada día muere con el  
sueño.

1885

“TO SEEM THE STRANGER LIES MY LOT, MY LIFE”

Parecer extraño tal mi suerte, mi vida  
Entre extraños. Padre y madre queridos,  
Hermanos y hermanas no están en Cristo cerca  
Y él mi paz / mi despedida, batalla y espada.  
Inglaterra, cuyo honor de todo corazón cortejo,  
esposa  
De mi pensamiento creador, ni me oiría  
Si implorara, ni yo imploro: yo cansado  
Del ocio de un ser apenas al filo de donde las  
guerras se libran.

Ya estoy en Irlanda; estoy a tercera  
Distancia. No pero en toda estancia puedo  
Dar y recibir el buen amor. Sólo qué palabra  
Mi corazón más sabio engendra la confusa  
proclama del cielo oscuro  
Impide o el sortilegio del infierno frustra. Tal  
atesorar desoído,  
Oído descreído, me deja en solitario comenzó.

1885

“I WAKE AND FEEL THE FELL OF DARK, NOT DAY”

Despierto a sentir la pelambre de tiniebla, no el  
día.  
¡Qué horas, oh qué horas negras pasamos

Esta noche! ¡las cosas que viste, corazón; caminos  
que cursaste!

Y más habrá, en la aun más larga dilación de la  
luz.

Con testigo hablo así. Pero al decir  
Horas digo años, digo vida. Y mi lamento  
Es de gritos incontables, gritos como cartas  
muertas enviadas  
Al muy amado que vive ¡ay! distante.

Soy la hiel, soy acedía. El más hondo decreto  
de Dios

Me quiso sabor amargo: mi sabor fui yo;  
Huesos en mí edificados, la carne colmó, la sangre  
rebotó la condena.

La levadura del ser espíritu una pasta insípida  
amarga. Veo

Que los perdidos son así, y su castigo el vivir  
Como yo el mío, sus seres sudorosos; y peores.

1885

“PATIENCE, HARD THING! THE HARD  
THING BUT TO PRAY”

¡Paciencia, dura cosa! ¡la dura cosa que sólo  
implorar

Y procurar es Paciencia! Paciencia quien pide  
Quiere guerra, quiere heridas; fatigados sus  
tiempos, sus tareas;

Prescindir, aceptar cara o cruz, y obedecer.

La rara paciencia en éstos arraiga, y si faltan  
En ningún sitio. Hiedra del corazón natural,  
Paciencia enmascara

Nuestras ruinas de anterior naufragio de propósito.

Allí asolea

Ojos de púrpura y mares de líquidas hojas todo el  
día.

Oímos rechinar contra sí los corazones: mata  
Golpearlos más fuerte. Pero las rebeldes voluntades  
Nuestras pedimos a Dios que incline hacia él aun así.  
¿Y dónde aquél que más y más destila  
Deliciosa bondad? — Es paciente. Paciencia llena  
Sus claros panales, y aquélla viene por las sendas  
que sabemos.

1885

“MY OWN HEART LET ME MORE HAVE PITY ON; LET”

Mi propio corazón dejadme más compadecer;  
dejadme  
Vivir con mi triste ser desde ahora bondadoso,  
Caritativo; no vivir esta mente torturada  
Con esta mente torturada torturando aún.  
Busco el solaz que no más puedo tener  
A ciegas en mi desolado, que ciegos  
Ojos en su oscuro pueden el día o la sed puede  
hallar  
El todo de la sed en todo un mundo de agua.

Alma, ser; anda, pobredíablo ser, te aconsejo  
Que, rendido, abandones; llama un rato los  
pensares  
A otro sitio; deja campo de arraigo al consuelo;  
deja crecer el gozo  
Dios sabe cuándo a Dios sabe qué; cuya sonrisa  
No se fuerza, mira; antes a veces imprevistas —  
como cielo  
Abigarrado entre los montes — alumbra una legua  
adorable.

1885

LA GUIRNALDA DE TOM:  
*sobre los Desempleados*

Tom — de romo acero arisco enguirnaldado  
Tom; luego de Tom botalodosamigo apila el pico  
A su lado y arranca piedrachispa rumbo a casa —  
el fuerte Dick;  
Tom Corazón-en-paz, Tom Jornalero: sólo quiere  
su comida  
Segura, su lecho ya. Humilde que sea: con  
entusiasmo su humilde suerte (sentir  
Que hambre no pasará, Tom; Tom rara vez  
enfermo,  
Más raramente afligido; que cruza, inmune al  
pinchazo, densos  
Millares de espinas, pensares) blande empero. De la  
cosa pública  
Poco me vale, ¡ja! el desnivel, si todos tuvieran  
pan:  
¡Qué! La nación es honra suficiente en todos  
nosotros — testa señorial,  
Ornada por lo alto con las luces del cielo, o bien,  
suelomadre  
Que troza, poderoso pie. Mas en forma alguna  
asistidos,  
Ni mente ni fuerza motora; de, pro enguirnaldarse,  
Peligroso, oh no; tampoco afán confiado y fuerte  
calzado;  
Expatriados más allá del límite  
De la gloria terrena, la paz terrena, todos; ninguno  
en parte alguna  
Del ancho bien del Mundo; oro raro, fiero acero,  
desnudos  
De ambos; penan, pero comparten penas —  
Esto, por Desespero, engendra al torvo Perro Vil;  
por la Rabia,  
Lobos del hombre, peores; y sus jaurías infestan la  
era.

*Dropmore, septiembre 1887*

HARRY PLOUGHMAN

Recios como valladar los brazos, con una infusión  
de vello dorado

Difusa en torno; la armazón del costillar; el  
cóncavo flanco; flaco

Muslo encordado; rótula rotunda; y zanca  
barrilada —

Testa y pie, hombro y zanca —

Por el esmero de un ojo gris conducidos, en equipo,  
se aplican;

Firmes y en tensión. El tumulario vigor de cada  
miembro, su fibra

Que allá se anudara, allá se embebiera o se hundiera  
— Se alzara o se hundiera —

Si como tronco de haya fijo, halla su, como al  
pasar lista, rango

Y figura, en carne, que acción ha de cumplir cada  
uno —

Su servicio de tendón dónde prestar.

Sesga el esfuerzo, Harry se dobla, mirad. Espalda,  
codo y líquida cintura

En él, todo tiembla al bamboleo del arado: enrojece  
la mejilla; los rizos

Cabecean o se entreveran, alzados en el viento,  
entreveteados —

Ved sus entre-rizolirios-venteados;

Rustigracia, también, hijo de Fuerzadehombre;  
¡cómo pende o arroja

Sus anchos en piel rojiza ceñudos pies ceñidos!  
carrereados

Por, a la par, escarpahierro debajo y surcos  
fríos —

Surcos brillosalados desde una fuente.

*Dropmore, septiembre de 1887*



QUE LA NATURALEZA ES UN FUEGO HERACLÍTEO  
Y DEL CONSUELO DE LA RESURRECCIÓN

Hongo de nube, borlas rotas, edredones al vuelo  
destacan, luego dan caza por una  
Avenida de aire: algaravilleros del cielo, en bandas  
alegres pululan; brillan en marcha.  
Por áspero, por fulgente encalado, en cada sitio  
donde un olmo arquea,  
Luzlascas y sombravío en largos látigos bordan,  
lancean y copulan.  
En delicia el vívido viento ruidoso laza, lucha,  
golpea la tierra y la desnuda  
De los pliegues de otrora tempestad; en charco y  
surco el fango seca  
Disipando rezumo en aplastada pasta, costra, polvo;  
restaña, restaura  
Escuadras de máscaras y señas humanas  
encenagadas laboran,  
Presos los pies ahí. Atizada por doquier, la hoguera  
de natura arde aún.  
Pero extingue su más dulce, más amada, su más  
clara chispa de ser  
Hombre, ¡cuán pronto se va su mella de llama, su  
marca en la mente!  
Ambas en impenetrable, todo en enorme oscuridad  
Ahogado. ¡Oh piedad e indignación! Forma  
humana, que brillaba  
Pura y lejos, disyuntiva, una estrella, la muerte la  
borra en negrura; ninguna huella  
De las suyas es tan cierta  
Que no la nuble lo vasto y el tiempo la allane.  
¡Basta ya! ¡la Resurrección,  
Clarín de sangre! Acabe el estertor del dolor, día  
sin gozo, desaliento.  
Brillante cruza mi puente de náufrago  
Un haz, un rayo eterno. Desváyase la carne y la  
basura mortal  
Caiga al gusano residuario; incendio del mundo  
reduzca a ceniza:  
En destello, en querella de trompeta,

Soy de súbito lo que Cristo es, pues él fue lo que  
soy, y  
Este triste, chiste, trozo de teja, remiendo, cerillo  
quemado, diamante inmortal,  
Es diamante inmortal.

*Dublín, 26 de julio de 1888*

JUSTUS QUIDEM TU ES, DOMINE, SI DISPUTEM  
TECUM, VERUMTAMEN JUSTA LOQUAR AD TE:  
QUARE VIA IMPIORUM PROSPERATUR? &c.

Tú eres en verdad justo, Señor, si contiendo  
Contigo; pero, señor, también mi demanda es justa.  
¿Por qué prospera la senda del impío? ¿y por qué  
Ha de acabar en desencanto cuanto yo emprendo?  
Si fueses mi enemigo, oh amigo mío,  
¿Cómo podrías, me pregunto, peor que ahora  
Vencerme, defraudarme? Oh, los torpes y siervos  
de lujuria  
Más medran en horas libres que yo que gasto,  
Señor, la vida en tu causa. ¡Mira, el soto y la  
ribera  
Ya con tan denso follaje! Nuevamente los galona  
Alamar de perifollo, mira, y un viento fresco los  
mueve;  
Las aves construyen — mas yo no construyo; no,  
que porfío,  
Eunuco del tiempo, sin engendrar ni una obra que  
despierte.  
Mío, oh dueño de la vida; Avía a mis raíces la  
lluvia.

*17 de marzo de 1889*

“THE SHEPHERD’S BROW, FRONTING  
FORKED LIGHTNING, OWNS”

El semblante del pastor, enfrentando la centella  
bifurcada, concibe  
El horror y el estrago y la gloria  
De aquello. Los ángeles caen, son torres, del cielo  
— una historia  
De gemidos justos, majestuosos, gigantescos.  
Pero el hombre — nosotros, andamio de frágiles  
huesos;  
Que alentamos, de la infancia a ras de suelo al  
jadeo  
De la vejez, cuyo aliento es nuestro *memento*  
*mori* —  
¿Qué bajo es *nuestra* viola para los tonos trágicos?  
¡Él! Mano en boca vive, y evacúa con vergüenza;  
Y, por más preclaro el nombre que blasone,  
El hombre es Juan cualquiera, su hembra una  
buscona.  
Y yo que muero estas muertes, que nutro esta  
llama,  
Que... en lisas cucharas espío el reflejo de la vida  
enmascarada: domo  
Allí mis tempestades, mi fuego y fiebre inquieta.

*3 de abril de 1889*

A R. B.

El noble deleite que es el padre de la idea; el  
fuerte  
Aguijón, vivo y lancinante como la llama del  
soplete,  
Alienta una vez y, extinguido apenas sobrevino,  
Hace empero de la mente la madre del canto  
inmortal.  
Nueve meses entonces; no, años, nueve largos años

Dentro de sí ella crece, lleva, cuida y acopia el  
mismo:

Viuda de una visión perdida vive, con propósito  
Ya sabido y mano que ya trabaja sin nunca errar.

Dulce fuego progenitor de musa, mi alma esto  
precisa;

Quiero el único arrebató de una inspiración.

Si entonces tú en mis tardas líneas extrañas

El vaivén, la crecida, el gorjeo, la creación,

Mi mundo de invierno, que apenas respira esa dicha

Ahora, te entrega, con unos suspiros, nuestra  
explicación.

*22 de abril de 1889*